

# ¿En víspera de un nuevo caso Panamá?

## La escandalosa intromisión imperialista en Colombia

Solo la clase obrera y campesina se destaca como la única y efectiva clase antimperialista

En el momento de escribir estas líneas, todos los pueblos de la América Latina se hallan hondamente conmovidos por la escandalosa intromisión del imperialismo yanqui en Colombia, que acaba de hacerse pública.

El asunto es extremadamente grave y de ahí que haya levantado, de inmediato, airadas protestas contra los imperialistas del norte.

Pero no obstante lo grave y escandaloso del asunto, él no puede extrañar mucho, por venir de quien viene. Pues, son bien conocidos el verdadero cinismo y desvergüenza gastada por los señores magnates de Wall Street en toda su política de penetración en los países de la América Latina. Su historia en Nicaragua, Haití, Cuba, Filipinas, etc., es bastante negra, y sus manos están bastante teñidas de sangre y cubiertas de lodo para que este nuevo escándalo pueda tomarnos de sorpresa.

Lo ocurrido ahora es que el gobierno colombiano, que a su vez está muy lejos de ser trigo limpio, acaba de hacer público, bajo la presión de la fuertísima corriente antimperialista existente en el país, el cambio de notas habido desde varios meses atrás con el gobierno norteamericano, a raíz de la cancelación de una llamada "Concesión Barco" que hoy está, — o estaba hasta hoy — en poder de los señores yanquis.

En ese cambio de notas, sin mayores preámbulos, ni medias tintas, ni medias palabras, el gobierno de Washington expresó clara y categóricamente al de Bogotá, que él se hallaba dispuesto y pronto para amparar los intereses y derechos de los "ciudadanos norteamericanos, en cualquier parte que ellos fueran lesionados", lo cual equivalía a una franca amenaza de intervención en Colombia en caso de que la cancelación que perjudicaba a los millonarios yanquis fuera mantenida.

En ese punto las cosas, la presión popular obligó a hablar al gobierno y de allí la publicidad del asunto.

En esta cuestión no solo sale a luz una brutal intromisión y presión del imperialismo yanqui sobre Colombia, sino que ella da la punta para seguir el hilo de otras actividades y recordar viejas intenciones de producir hechos aún más graves que afectan a la integridad territorial de Colombia y Venezuela, y de los cuales la compra de la Concesión Barco, no ha sido más que una de las primeras maniobras para asegurar el éxito de hechos ulteriores.

Efectivamente. No es un secreto para nadie el dominio que los yanquis ejercen en la región de Maracaibo, en Venezuela, de cuyas inmensas riquezas petrolíferas se han posesionado casi en absoluto, en lucha contra los ingleses y contando con la complicidad del sanguinario dictador, Juan Vicente Gómez. Y no

es tampoco un secreto para los que siguen de cerca a yanquilandia, que desde hace años ella abriga la intención de provocar en esa región un movimiento separatista que le permita a pretexto de "reconocer y amparar", la "independencia" de una nueva "república", apoderarse definitivamente de la región y establecer una fuerte base para sus luchas y operaciones de todo orden en contra del imperialismo inglés y por su expansión en América.

Pero, como ya se sabía de antes y ahora se confirma con toda evidencia, los yanquis no se han limitado a trabajar sobre el territorio de Venezuela, para su futura "república", sino que, además, han extendido sus maniobras y preparativos a Colom-

llí están las valientes actuaciones de la Confederación Obrera Nacional y demás organizaciones proletarias que, no obstante ser jóvenes, desde que han surgido, hace muy pocos años, lo han hecho librando batalla tras batalla en todas las regiones donde el imperialismo ha sentado sus reales, como en la región bananera, en el Magdalena y muchas otras partes, y no solo contra los yanquis, sino también, contra los ingleses puesto que tan cínico y bandido es uno como otro grupo imperialista.

En cuanto a los distintos sectores de la burguesía, desde ya puede asegurarse que, lejos de adoptar una verdadera y neta posición antimperialista y, aún, de defensa del territorio nacional, en peligro de desmem-

brados, que se disputan denodadamente el petróleo, el platino, el café y todas las demás fuentes de riquezas inmensas que se han descubierto en Colombia en estos últimos años. Y es seguro que su actitud de hoy ha de ser el reflejo de que los ingleses han podido más que los yanquis en este momento.

Para probar de que ella es carente de toda sinceridad y que no encierra ningún propósito de efectivo imperialismo, allí está la furiosa ofensiva realizada por el gobierno contra la clase obrera colombiana y en defensa de los intereses de los mismos imperialistas yanquis. Allí están todas las persecuciones, los irritantes encarcelamientos de Torres Giraldo, María Cano, y muchos otros jefes obreros miembros de la Confederación Obrera Nacional acusados por el gobierno de Abadía Méndez de "hacer propaganda sediciosa" y, lo que es más grave y decisivo, allí están todas las medidas y el proyecto de ley enviado por ese mismo gobierno al parlamento de Bogotá, tendientes a dejar fuera de la ley al movimiento obrero de clase, y a castigar con penas francamente bárbaras y salvajes a todos los hombres que profesen ideas revolucionarias. Todo esto, no obstante ser el movimiento obrero el único, verdadera y realmente anti-imperialistas.

Por lo demás, aparte de toda la política de sumisión, de entrega de riquezas y de endeudamiento, en favor de los yanquis, seguida por el gobierno actual, y los anteriores, ahí está como permanente prueba acusadora la forma ignominiosa cómo el gobierno de Colombia admitió, hace apenas unos años, poner fin al "asunto Panamá", mediante el recibo de 25 millones de dólares de parte de los señores de Wall Street, que 30 años atrás provocaron, armaron y pagaron allí el movimiento separatista cuya repetición, y con los mismos fines, preparan hoy en Maracaibo y en la zona de la concesión Barco.

Tal la situación y tal la posición de las clases, frente al problema.

Toca decir ahora, que frente a las consecuencias inmediatas o futuras que la brutal y cínica penetración imperialista en Colombia pueda tener, es necesario tomar desde ya posición a la par y en solidaridad con los obreros y campesinos colombianos que tendrán que luchar, como ya lo hacen hoy, contra sus enemigos de afuera, (los imperialistas) y contra sus enemigos de adentro, (los burgueses y el gobierno) prontos todos para entregar el país a los imperialistas, a cambio de unos cuantos millones de dólares, como cuando "renunciaron" a la reintegración de Panamá.



El sector rayado indica la extensión y posición aproximada que tendría la nueva "república" que sueñan fabricar los yanquis, a costa de un desmembramiento territorial de Venezuela y Colombia. Del lado de la primera se vé la vasta y rica región de Maracaibo y su lago, y de la segunda se vé, aproximadamente, la posición del territorio de la "concesión Barco" cuyo subsuelo contiene minas inmensas de petróleo, carbón, asfalto, etc.

bia. Para eso es que compraron la "Concesión Barco", hoy origen de disputa entre Washington y Bogotá.

La "Concesión Barco", según la información telegráfica, alcanza a cinco mil kilómetros cuadrados, poderosamente ricos en petróleo, que están situados al noroeste de Colombia y justamente a lo largo de la frontera de Venezuela, que tiene, también justamente allí, la región petrolífera de Maracaibo, fuente de los santos sueños separatistas de los yanquis.

Con tales detalles y antecedentes, es pues, claro comprender el hábil trabajo de Wall Street.

Teniendo la posesión, casi absoluta, de Maracaibo, ahora buscan una posesión semejante en las vecindades colombianas de Venezuela, para su gran golpe, que no será más que una repetición del "caso de Panamá", la antigua provincia que los yanquis hicieron separar de Colombia.

¿Cuál será la actitud definitiva y real de las diversas clases y del gobierno colombiano en esta emergencia?

Desde ahora ya podemos afirmar que la única clase que realmente se enfrentará al imperialismo yanqui, o, mejor dicho, que continuará su lucha contra él, porque ya lo está desde hace mucho tiempo, es la clase obrera y campesina. Para probarlo a y

brarse, ellos se arreglarán, más exacto, ya están arreglados con los imperialistas de uno u otro bando.

Un sector, del que puede ser un exponente ese señor general Barco que vendió a los yanquis su concesión, o que fué su testaferro, está ciertamente ligado a los yanquis, y es el que, según informa el telégrafo, ha puesto el grito en el cielo en esta emergencia diciendo que la actitud del gobierno perjudicará el "crédito de Colombia en el exterior".

El otro sector, ligado al imperialismo inglés, por esto mismo, lejos de protestar contra la intromisión yanqui desinteresadamente él lo hará para llevar el agua al molino de los ingleses y nunca para defender la verdadera independencia y la integridad de Colombia, cosas ambas que ellos no tendrían escrúpulos en pasárselas a sus amos de Londres, no menos cínicos, desvergonzados y explotadores que los de Nueva York, como lo testimonian sus negras, sangrientas y repudiables actitudes en la China, la India, el Egipto, etc.

Por lo que toca al gobierno Colombiano, como hemos dicho, tampoco es trigo limpio. Su actitud de hoy no puede interpretarse como inspirada en propósitos antimperialistas efectivos. Ella no puede ser otra cosa que fruto del vaivén, del flujo y reflujo de la lucha entre imperia-